

La obra de Manuel Buendía

2/x/87

Como periodista he tenido el raro privilegio de haber conocido personalmente a numerosos de los grandes mexicanos de mi siglo: desde extraordinarios supervivientes de la Revolución Mexicana que vivían aún



hace cincuenta años (entre ellos mi propio padre) hasta hombres distinguidísimos de las nuevas generaciones de jóvenes. Y me resulta particularmente doloroso comprobar que el pueblo mexicano padece de amnesia y que salvo por pocas excepciones, pronto olvida a muchos que, en su día, fueron polos trascendentes de nuestra vida y nuestras transformaciones sociales. No que haya desaparecido su huella, porque es imposible: sin ellos, México sería hoy otro Guatemala. Pero no menos de medio millar de muy ilustres que me asombraron y a quienes admiré y admiró profundamente, están completamente olvidados, aunque a veces, no siempre, haya calles con sus nombres.

Pues bien: "midiendo mis palabras", como solía decirme don Antonio J. Bermúdez, debo decir que entre los periodistas de mi siglo, al que "más admiro, respeto y envidia" (palabras dichas por Manuel Buendía en merecido elogio de Luis Suárez) es el propio Manuel Buendía, hombre verdaderamente ejemplar "en el periodismo y en la vida, que son la misma cosa", como él dice.

Debo añadir que Manuel Buendía iguala en espíritu a periodistas como Quintana Roo, Fernández de Lizardi, Ignacio Ramírez, Francisco Zarco, los hermanos Flores Magón y Filomeno Mata, por no mencionar a otros

muy ilustres pero todavía muy recientes, como don Mariana Díez de Urdanivia o (anterior) don Félix F. Palavicini. Y no digo que Buendía es mayor o menor en el espíritu de estos grandes, porque el espíritu, como el embarazo, no tiene dimensiones.

Lo que distingue a Manuel Buendía de todos los demás es una notoria superioridad de estilo literario y una **mexicanidad** que sólo El Pensador comparte; pero, sobre todo, una contemporaneidad estrujante. Y no quiero decir que Manuel Buendía sea "más grande" que ninguno de los mencionados y otros, porque sería blasfemia. Lo que sí digo es que por lo menos es igual a ellos en espíritu y superior sólo en el sentido de que muy mal sería que parado sobre los hombros de tan ilustres antecesores (como decía Newton) no los superara.

Los supera, ¡gracias a Dios! Pues Manuel Buendía, con su obra, literalmente rescata el honor nacional que, si no está sumergido totalmente en una ola de conformismo oportunista y logrero, irresponsable e inhumano, es porque todavía hay mexicanos con dignidad y responsabilidad.

Pero en el periodismo, ninguno con la razón, la elocuencia y la graciosa ironía ¡tan mexicana! de Manuel Buendía.

Por fortuna, claro, no es Manuel Buendía el único periodista digno y capaz de la responsabilidad que la profesión entraña. Lo que sé, porque lo leo desde que se inició como colaborador de este diario, aquí en El Día, es que no hay nadie como él. Brilla por encima de todos, y lo único deseable es que deje escuela. Aunque es profesor de periodismo en la UNAM, ignoro si en sus clases es capaz de transmitir a sus discípulos ese

espíritu de mexicanidad que sabe usar la ironía como defensa contra el dolor y la frustración, y que es acaso la explicación de nuestra supervivencia nacional.

(Yo, por más que lo leo, no le aprendo nada, y es que al carbón de Nueva Rosita algo debe faltarle para ser diamante. Pero siempre expresa inteligiblemente la confusión de mis sentimientos, y por eso lo admiro, lo respeto y lo envidio)

Al llegar a este punto **miNector** (si aquí llegó) acaso pida "pruebas" de mis asertos. Y no porque no haya leído a Manuel Buendía (¿quién no lo ha hecho? Sólo los analfabetos). Sino porque su artículo diario sobre temática tan diversa como la que proporciona nuestra vida, y sobre todo cuando disimula cierto dolor bajo el gracejo de la expresión irónica, parece como una llovizna.

Pero esta llovizna se ha convertido en torrente al publicarse un libro con una "selección" de sus artículos sobre tres temas: personas interesantes; el "derecho a la información", sepultado por la Cámara de Diputados, y ocurrencias desastrosas y sospechosas, recientes, en el ciudad capital de México.

Así, de junto, la obra de Manuel Buendía se revela en toda su admirable grandeza: trascendente, orientadora, patriótica, valiente hasta la temeridad y plena de simultánea indígena, mexicana dulzura.

Don Francisco Martínez de la Vega (otro de los grandes periodistas contemporáneos) ha escrito un prólogo a la colección, que valdría mucho la pena citar entero. Pero no es necesario: si usted desea acendrar su mente y su espíritu, lea todo el libro. Acaba de salir y se titula **Red Privada**, de Marcha, editores.